

***El ministerio completo de Cristo  
y  
la esfera divina y mística***

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 5:6; Jn 14:10-11, 16-20

Día 1  
y  
Día 2

**I. La enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42) es la enseñanza única de la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:3-4) y trata sobre el ministerio completo de Cristo en tres etapas; es necesario que experimentemos y disfrutemos a Cristo en Su ministerio completo, en Sus tres etapas divinas y místicas, que son: la encarnación, la inclusión y la intensificación:**

- A. Es necesario que conozcamos a Cristo en Sus tres etapas (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 5:6).
- B. Si conocemos estas tres etapas —la encarnación, la inclusión y la intensificación— verdaderamente conoceremos la Biblia.
- C. La primera etapa es la de la encarnación, la etapa de Cristo en la carne: en esta etapa Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito; Él unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito e incorporó al Dios Triuno al mismo; en Su humanidad Él expresó mediante Sus virtudes aromáticas al inmensurable Dios en Sus ricos atributos; y llevó a cabo Su redención jurídica y todo-inclusiva (Jn. 1:14, 29).
- D. La segunda etapa es la de la inclusión, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante: en esta etapa Cristo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios; llegó a ser el Espíritu vivificante; y regeneró a los creyentes a fin de producir Su Cuerpo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).

Día 3

- E. La tercera etapa es la de la intensificación, la etapa de Cristo como Espíritu siete veces intensificado: en esta etapa Cristo intensifica Su salvación orgánica; produce los vencedores; y da consumación a la Nueva Jerusalén (Ap. 1:4; 4:5; 5:6; 3:1):

1. Para que el Cuerpo sea producido de una manera plena y completa, se requiere esta tercera etapa del ministerio de Cristo; se requiere que el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y compuesto llegue a ser el Espíritu siete veces intensificado (4:5).
2. Cristo ha llegado a ser el Espíritu siete veces intensificado para prevalecer sobre la degradación de la iglesia con miras a que se produzcan los vencedores, quienes han de edificar el Cuerpo (2:7b):
  - a. Los vencedores son requeridos para la edificación del Cuerpo, la cual a su vez dará consumación a la Nueva Jerusalén (Ef. 4:16; Ap. 21:2).
  - b. El ministerio de Cristo en la etapa de intensificación edificará el Cuerpo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén (Ef. 4:12).

Día 4

- F. En el recobro del Señor, debemos realizar una obra de tres secciones o etapas:
  1. La obra realizada en la primera sección —la encarnación— tiene como fin redimir a las personas; la obra realizada en la segunda sección —la inclusión— tiene como fin producir iglesias; y la obra realizada en la tercera sección —la intensificación— tiene como fin edificar el Cuerpo para dar consumación a la Nueva Jerusalén (Hch. 14:22-23; Ef. 4:16; Ap. 21:10-11).
  2. La primera etapa se llevó a cabo en la esfera física y tuvo como finalidad efectuar la redención jurídica; la segunda etapa es divina y mística; y en la tercera etapa se llevará a cabo cierto desarrollo y maduración en la esfera divina y mística, y el Cuerpo será edificado para dar consumación a la Nueva Jerusalén.

Día 5

**II. La esfera divina y mística es la esfera del Dios Triuno:**

- A. El propio Dios Triuno es una esfera divina y mística (Jn. 14:10-11):

1. Los Tres que conforman la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— existen por Sí mismos, existen eternamente y moran el uno en el otro; como tal, constituyen una esfera divina y mística.
  2. El Padre está corporificado en el Hijo, y el Hijo es la corporificación del Padre, de modo que conforman una esfera divina y mística.
- B. La esfera divina y mística en la cual podemos entrar es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático* (vs. 16-20):
1. El otro Consolador, el Espíritu de realidad, es la realidad del Hijo, la cual los creyentes experimentan como la presencia misma del Hijo en ellos (vs. 16-18).
  2. El Hijo se hizo el Espíritu en Su resurrección, y como tal, Él vino a los discípulos para insuflarse en ellos instándoles a recibir el Espíritu Santo; esto nos da a entender que el Hijo está en el Padre, que los creyentes están en el Hijo, y que el Hijo está en los creyentes (1 Co. 15:45; Jn. 20:22; 14:19-20).
- C. Para tener el debido aprecio por esta esfera divina y mística, debemos:
1. Ser impresionados por el agudo contraste que existe: entre lo terrenal y lo celestial, entre lo jurídico y lo orgánico, entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre lo físico y lo místico.
  2. Distinguir entre el procedimiento y el propósito de la salvación completa que Dios efectúa (Ro. 5:10):
    - a. El procedimiento es de carácter jurídico y se realiza en la esfera física.
    - b. El propósito es de carácter orgánico y se realiza en la esfera mística.
- D. Debemos tener en muy alta estima nuestro ingreso en esta esfera divina y mística:
1. El ministerio celestial de Cristo se lleva a cabo en la esfera divina y mística (He. 8:1).
  2. La salvación orgánica que Dios efectúa se realiza en la esfera divina y mística.

Día 6

3. Todos los creyentes tienen que estar en la esfera divina y mística propia del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático*, a fin de mezclarse con el Dios Triuno y así guardar la unidad (Jn. 17:21, 23).
- E. Entramos en la esfera divina y mística al ver dicha esfera; en el ámbito espiritual: ver equivale a entrar (3:3, 5).
- F. Entramos en la esfera divina y mística al llegar a ser parte de dicha esfera:
1. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística por medio de nuestro nacimiento divino; al ser regenerados, nacemos e inmediatamente entramos en la esfera divina y mística (v. 6).
  2. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al participar en la divinidad de Dios (v. 15; 2 P. 1:4; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18; Ro. 8:23, 29).
  3. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al ser edificados en el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la esfera divina y mística en los cielos nuevos y la tierra nueva por la eternidad (Ef. 4:16; Ap. 21:2).

*Alimento matutino*

**Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.**

**29 ...¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!**

**1 Co. Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.**

El ministerio completo de Cristo tiene tres etapas divinas y místicas. La primera etapa, la de la encarnación, empezó cuando Cristo nació como ser humano y terminó cuando murió, e incluye toda Su vida humana ... Cristo ... realizó cuatro actos notables. Primero, introdujo al Dios infinito en el hombre finito; segundo, unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito; tercero, expresó mediante Sus virtudes aromáticas al inmensurable Dios en Sus ricos atributos; cuarto y último, efectuó la redención jurídica y todo-inclusiva. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 15, 21)

*Lectura para hoy*

La redención jurídica efectuada por Cristo, una redención todo-inclusiva, tiene cinco aspectos. Primero, puso fin a todo lo que pertenece a la vieja creación. En segundo lugar, redimió todas las cosas que Dios creó y que habían caído en pecado (He. 2:9; Col. 1:20) ... En tercer lugar, creó (concibió) al nuevo hombre con Su elemento divino. Efesios 2:15 dice que en la cruz creó en Sí mismo de los creyentes, los judíos y los gentiles, un solo y nuevo hombre. Esa creación fue una concepción. Cualquier concepción requiere un elemento; sin el elemento, no puede haber una concepción. Cristo creó (concibió) al nuevo hombre en Sí mismo, lo cual indica que Él era el mismo elemento con el cual se concibió el nuevo hombre. Él concibió en Sí mismo como elemento de los dos pueblos un solo y nuevo hombre. Mientras el Señor Jesús moría en la cruz, creaba al nuevo hombre.

En cuarto lugar, cuando Cristo efectuó dicha redención, liberó Su vida divina de la cáscara de Su humanidad. Juan 12:24 dice que el Señor Jesús era un grano de trigo. A menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, su cáscara no se quebrará y la vida que está en él no se liberará. Cristo tenía la vida divina, aunque estaba escondida en la cáscara de Su humanidad. Por tanto, Él necesitaba sufrir la muerte en la cruz para que la cáscara de Su humanidad fuera quebrada a fin de liberar de Su cáscara humana la vida divina.

En quinto lugar, al efectuar Su muerte jurídica y todo-inclusiva, Cristo también puso el cimiento para la salvación orgánica y estableció el procedimiento para cumplir Su ministerio en la etapa de inclusión. La redención jurídica es el cimiento de la salvación orgánica.

La segunda etapa es la etapa de inclusión, que va desde Su resurrección hasta [que empezó] la degradación de la iglesia. Necesitamos ver por qué la llamamos la etapa de inclusión ... Antes de Su encarnación, en la eternidad pasada, Cristo poseía un sólo elemento, la divinidad. Desde el momento de Su encarnación, al revestirse de la naturaleza humana, Él adquirió la humanidad, además de Su divinidad; por lo tanto, Él tenía dos naturalezas. Después de Su muerte y resurrección, se añadieron más elementos ... En Su resurrección, el postrer Adán, Cristo en la etapa de encarnación, llegó a ser el Espíritu vivificante. Este “llegar a ser” lo hizo el Cristo de la inclusión, que incluye el elemento divino y el elemento humano, el elemento de Su muerte y la eficacia de ésta, y el elemento de la resurrección y el poder de la misma. Por consiguiente, en el Antiguo Testamento se encuentra el tipo del unguento santo de la unción (Éx. 30:22-25) ... un compuesto de muchos ingredientes. El unguento santo de la unción tipifica al Espíritu vivificante compuesto, que es lo que Cristo llegó a ser en la etapa de inclusión. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 21-22, 26-27)

*Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, cap. 1; *Encarnación, inclusión e intensificación*, cap. 2

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch.** La cual Dios ha cumplido ... resucitando a Jesús; **13:33** como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

**Ro.** Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según **1:3-4** la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

**1 Co.** Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

**1 P.** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ... nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

En la etapa de inclusión Cristo realizó tres actos notables. Primero, fue engendrado como Hijo primogénito de Dios; segundo, fue hecho el Espíritu vivificante; tercero, regeneró a Sus creyentes a fin de producir Su Cuerpo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 27)

*Lectura para hoy*

Desde la eternidad pasada, Cristo ha sido el Hijo unigénito de Dios ... En la encarnación el Hijo unigénito de Dios se hizo carne para ser Dios-hombre, un hombre que tenía tanto la naturaleza divina como la humana ... Romanos 1:3-4 nos dice que mediante Su muerte y resurrección Cristo en la carne, del linaje de David, fue designado el Hijo primogénito de Dios. Antes de Su encarnación, Cristo, el Ser divino, ya era el Hijo de Dios (Jn. 1:8; Ro. 8:3). Mediante la encarnación se revistió de un elemento, la carne humana, que no tiene nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección. Mediante la resurrección, Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada. Así que, mediante la resurrección, Él fue designado Hijo de Dios con Su humanidad (Hch. 13:33; He. 1:5). Su resurrección fue Su designación.

El segundo acto notable que Cristo realizó en la segunda etapa de inclusión fue que llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). En Su resurrección, no solamente fue engendrado como Hijo primogénito de Dios, sino que también Él, como postrer Adán en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante ... En la resurrección Cristo, como el postrer Adán en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante ... para impartir vida.

Cristo, el Hijo de Dios, el segundo de la Trinidad Divina, después de completar Su ministerio en la tierra llegó a ser (se transfiguró) el Espíritu vivificante en Su resurrección. En la etapa previa Cristo era un hombre en la carne, pero después de que entró en la resurrección, se transfiguró en el Espíritu vivificante.

Al Espíritu vivificante, quien es el Cristo *pneumático*, también se le llama el Espíritu de vida (Ro. 8:2), el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9), el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19) y el Señor Espíritu (2 Co. 3:18) ... El Cristo *pneumático* ... suple todas nuestras necesidades, para que podamos crecer en Su vida y naturaleza gradualmente, hasta llegar a la madurez.

El tercer acto notable que Cristo llevó a cabo en la etapa de inclusión fue regenerar a los creyentes con miras a Su Cuerpo (1 P. 1:3) ... Cristo fue engendrado como el Hijo primogénito de Dios y llegó a ser el Espíritu vivificante, a fin de regenerar a los creyentes, para que lleguen a ser los muchos hijos de Dios, nacidos de Dios junto con Él en un solo alumbramiento universal. Por lo tanto, el nacimiento de Cristo en resurrección fue, sin duda, un gran alumbramiento, uno en que se dio a luz a millones de hijos de Dios. El primero fue el Hijo primogénito, Cristo, y el resto fueron los muchos hijos, todos los creyentes que pertenecen a Cristo. Esto tiene como fin componer la casa de Dios, o sea la familia de Dios. Esto también tiene como fin constituir el Cuerpo de Cristo como Su plenitud, Su expresión y Su expansión, para consumir la expresión y la expansión eternas del Dios Triuno procesado y consumado. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 27, 28-29, 31, 33, 39)

*Lectura adicional:* *Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, cap. 2; *Encarnación, inclusión e intensificación*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. ...Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, 4:5 las cuales son los siete Espíritus de Dios.**

**2:7 ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.**

**21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.**

La tercera etapa del ministerio completo de Cristo, Su intensificación ... va desde [que empezó] la degradación de la iglesia hasta la consumación de la Nueva Jerusalén. Lo primero que Cristo hace en [esta] tercera etapa ... es intensificar ... la salvación orgánica siete veces.

Cristo, con miras a llevar a cabo Su ministerio en la etapa de inclusión, llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo *pneumático*, para efectuar la salvación orgánica a fin de producir la iglesia y edificar Su Cuerpo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Pero ... antes de cumplir Su propósito, la iglesia se degradó, lo cual frustró el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Por consiguiente, Cristo como el Espíritu vivificante fue intensificado siete veces para llegar a ser los siete Espíritus de Dios (Ap. 1:4; 4:5; 5:6; 3:1).

El libro de Apocalipsis hace referencia a los siete Espíritus de Dios. Los siete Espíritus no son siete Espíritus individuales, sino un solo Espíritu que se intensificó siete veces ... Cristo llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado para intensificar siete veces la salvación orgánica que Dios efectúa a fin de que sea edificado el Cuerpo de Cristo, que lleva a su consumación la meta eterna de Dios, a saber: la Nueva Jerusalén. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 43-44, 46)

*Lectura para hoy*

Lo segundo que hace Cristo en la ... etapa [de] Su intensificación ... es producir los vencedores. Nosotros no podemos llegar a ser vencedores por nuestra cuenta. Los vencedores son producidos ... por Cristo en la tercera etapa, la etapa de Su intensificación.

Debido a la degradación de la iglesia, casi todos los creyentes de Cristo han sido derrotados en su viejo hombre por Satanás, el pecado, el mundo y su carne. Por tanto, se necesitan los vencedores.

Cristo, en las siete epístolas dirigidas a las iglesias degradadas, llama a los creyentes derrotados a vencer por Él como Espíritu siete veces intensificado para que experimenten la salvación orgánica que Él efectúa en Su intensificación séptuple ... En virtud de esta salvación orgánica siete veces intensificada podemos llegar a ser vencedores por Cristo como el Espíritu siete veces intensificado.

Lo tercero que Cristo hace en esta tercera etapa, es llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. Según ... el Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, que es la meta final de la economía eterna de Dios.

A pesar de que la Palabra santa contiene esta clara revelación, la mayoría de los lectores de la Biblia pasa por alto la Nueva Jerusalén ... Todos los obreros cristianos se desvían en procura de otras metas que no son la Nueva Jerusalén. Por tanto, en la degradación de la iglesia, para ser vencedores que responden al llamado del Señor, necesitamos vencer no sólo las cosas negativas, sino aún más, las cosas positivas que reemplazan la Nueva Jerusalén como meta.

Para ser vencedores debemos interesarnos por la meta de la economía eterna de Dios, la Nueva Jerusalén, como nuestra única meta ... Nuestra meta no es ayudar a las personas a ser espirituales ni santas, sino dirigir las hacia la Nueva Jerusalén para llevar ésta a su consumación. ¿Cómo haremos esto? ... Esto no concuerda con la voluntad de usted, ni se produce al emplear su método, ni con usted como elemento y esencia; se produce con Dios como esencia, Cristo como elemento y el Espíritu como camino. Necesitamos beber diariamente al Dios que fluye, es decir, beber del Espíritu como nuestro río de agua de vida; necesitamos comer del victorioso León-Cordero como árbol de vida que constituye nuestro suministro fresco y rico; y necesitamos tomar al Dios Triuno como la esencia, el elemento y el camino a fin de edificar la Nueva Jerusalén y llevarla a su consumación. Ésta es la consumación del ministerio completo de Cristo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 46-47, 49, 50-51, 52)

*Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 3*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch.** **Confirmando las almas de los discípulos, exhortán-**  
**14:22-23** **doles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es**  
**necesario que a través de muchas tribulaciones**  
**entremos en el reino de Dios. Y después que constitu-**  
**yeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con**  
**ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían**  
**creído.**

**Ef.** **De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado**  
**4:16** **por todas las coyunturas del rico suministro y por la**  
**función de cada miembro en su medida, causa el cre-**  
**cimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo**  
**en amor.**

**Ap.** **Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me**  
**21:10-11** **mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del**  
**cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su resplan-**  
**dor era semejante al de una piedra preciosísima,**  
**como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.**

Tengo el encargo de que todos los colaboradores del recobro del Señor entiendan que necesitamos realizar una obra de tres secciones. No solamente debemos realizar la obra que corresponde a la primera sección, la sección de la encarnación en la que se produce un pueblo redimido, sino también la obra que cumpla el propósito de la segunda sección, la inclusión, que produce las iglesias. Además, debemos poder hacer una obra que edifique al Cuerpo de Cristo, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. Ésta es la obra que corresponde a la etapa de la intensificación.

La primera etapa —la encarnación— está en la esfera física y en ella se efectúa la redención jurídica, la cual se logra en el ámbito físico. La segunda etapa —la inclusión— es divina y mística. En la tercera etapa —la intensificación— se llegará a la madurez en la esfera divina y mística, y el Cuerpo será edificado para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 20)

*Lectura para hoy*

La labor que hice en la China continental la llevé a cabo primordialmente para producir personas redimidas. Sólo una pequeña parte de la obra que hice allí tenía como meta producir iglesias. Esto indica que mi labor en China era principalmente una obra en la primera etapa. Pero cuando fui a Taiwán, empecé a hacer una obra que estaba en la etapa de inclusión, y muchas iglesias fueron establecidas. Ahora tengo el encargo de hacer una obra en la etapa de intensificación. Por tanto, oro al Señor diciendo: “Señor, me esfuerzo hasta donde me es posible por ser un vencedor a fin de que Tu Cuerpo sea edificado y la Nueva Jerusalén llegue a su consumación”.

Espero que todos los colaboradores vean las tres etapas, las tres secciones, de Cristo: la encarnación, la etapa de Cristo en la carne; la inclusión, la etapa de Cristo como Espíritu vivificante; y la intensificación, la etapa de Cristo como el Espíritu vivificante siete veces intensificado. Estas tres etapas son las tres secciones de la historia de Cristo.

El fundamento es la obra en la etapa de encarnación; la edificación es la obra en la etapa de inclusión; y la culminación de la edificación es la obra en la etapa de intensificación.

Les insto a examinar el asunto de la intensificación y a orar desesperadamente diciendo: “Señor, tengo que avanzar. Necesito que Tu gracia me lleve adelante. No quiero permanecer en la obra de encarnación ni en la obra de inclusión. Quiero avanzar de la inclusión a la intensificación. Señor, fuiste intensificado siete veces, y oro para que también yo sea intensificado siete veces a fin de vencer la degradación de la iglesia, con el propósito de que el Cuerpo sea edificado y alcance su consumación en la Nueva Jerusalén”. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 20-22)

*Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación*, cap. 2;  
*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en 14:11 Mí; y si no, creedme por las mismas obras.**

**16-20 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.**

El Dios Triuno, o sea, el Padre, el Hijo y el Espíritu, existe en Sí mismo y para siempre, y los tres de la Trinidad Divina moran el uno en el otro. Según Juan 14:10 y 11 el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. Esto indica que el Padre está corporificado en el Hijo y el Hijo es la corporificación del Padre, formando así una esfera divina y mística, la esfera del Dios Triuno. Por consiguiente, el Dios Triuno mismo es una esfera divina y mística.

La esfera divina y mística en la cual podemos entrar hoy no es simplemente la esfera divina y mística del Dios Triuno, sino la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático*. (*La esfera divina y mística*, pág. 36)

*Lectura para hoy*

En Juan 14:16 al 18 no solamente vemos algo relacionado con el Padre y el Hijo sino también en relación con el Espíritu ... El primer Consolador era Cristo en la carne, y el otro es el Espíritu de realidad. El sujeto del versículo 17, que es el Espíritu de realidad, llega a ser el sujeto del versículo 18, quien es el Señor mismo. Esto significa que el Cristo que estuvo en la carne pasó por la muerte y la resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo *pneumático*. Esto no es meramente espiritual, sino que es

místico. No podemos decir que el Espíritu de realidad es espiritual y que el Cristo que estuvo en la carne no era espiritual, porque cuando Cristo el Hijo estuvo en la carne, sin duda era espiritual. Lo que necesitamos ver aquí no es algo sólo espiritual, sino algo místico.

[Juan 14:19] se refiere a la resurrección de Cristo. Puesto que Él vive en resurrección, nosotros también vivimos, porque fuimos regenerados en Su resurrección, como lo revela 1 Pedro 1:3.

En Juan 14:20 el Señor Jesús habló de “aquel día”. “Aquel día” era el día de Su resurrección (20:19), el día en el cual llegó a ser el Cristo hecho *pneuma*, el Cristo *pneumático*. Por tanto, “en aquel día” en realidad quiere decir “en el día de la resurrección”.

Ahora leamos 14:20: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Esto se refiere a la esfera divina y mística donde no sólo están el Padre, el Hijo y el Espíritu, sino también los creyentes. Alabado sea el Señor porque nosotros, como creyentes de Cristo, estamos en la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático*.

Todos debemos entrar en la esfera divina y mística, no del Dios Triuno sino del Espíritu consumado y del Cristo *pneumático* (Fil. 1:19; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18).

Juan 14:16-18 habla de otro Consolador, el Espíritu de realidad, que es la realidad del Hijo experimentada como la presencia del Hijo en los creyentes. El Espíritu es la realidad del Hijo, y la presencia del Hijo en nosotros es el Espíritu.

El día de la resurrección del Hijo, en el cual fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), Él vino a los discípulos en la noche de aquel día a soplar en ellos y les dijo que recibieran el Espíritu Santo (Jn. 20:22). Si Él no fuera el Espíritu, ¿cómo podía pedirles a los discípulos sobre quienes estaba soplando que recibieran el Espíritu? Con esto sabemos que el Hijo está en el Padre, los creyentes están en el Hijo, y el Hijo está en los creyentes (14:19-20). (*La esfera divina y mística*, págs. 43-45)

*Lectura adicional: La esfera divina y mística*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.**

**23 Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.**

Todos los creyentes deben ser uno, como el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, para que ellos también estén en el Padre y en el Hijo. El Hijo está en los creyentes, y el Padre está en el Hijo, para que los creyentes sean perfeccionados en unidad (Jn. 17:21, 23). Nuestra unidad debe ser igual a la que hay entre los tres del Dios Triuno. De hecho, la unidad de los creyentes es la unidad del Dios Triuno. En el Dios Triuno podemos ser perfeccionados en unidad. La verdadera unidad, entonces, está en el Dios Triuno.

En Juan 14 al 16 el Señor Jesús presentó un mensaje a Sus discípulos, y en Juan 17 oró al Padre. En Su oración de conclusión Él dio a entender que nuestra unidad debe estar en el Dios Triuno, con el Cristo *pneumático* y el Espíritu consumado. Esta unidad, la cual es la unidad auténtica, es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno. Para tener esta unidad los creyentes tienen que estar en el Dios Triuno como esfera divina y mística. Aquí el Padre está en el Hijo, el Hijo está en los creyentes, y los creyentes están en el Hijo, quien está en el Padre. Esto significa que los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo *pneumático* y del Espíritu consumado.

El ministerio celestial de Cristo es llevado a cabo en la esfera mística, y la obra salvadora orgánica de Dios es lograda de modo concreto en esta esfera. Si nosotros no estamos en ella, no podemos participar en el ministerio celestial de Cristo ni disfrutar de la salvación orgánica que Dios efectúa. (*La esfera divina y mística*, pág. 47)

*Lectura para hoy*

El Cristo encarnado (Col. 1:22) llevó a cabo Su ministerio terrenal efectuando la obra redentora de Dios, la cual es de carácter

jurídico. Esta redención dio por resultado objetivo que Dios perdonara los pecados de los creyentes (Ef. 1:7), los purificara de sus pecados (He. 1:3), justificara a los creyentes (Ro. 3:24), reconciliara consigo a los creyentes, quienes antes eran Sus enemigos (5:10a), y santificara para Sí a los creyentes en cuanto a su posición haciéndolos Su pueblo santo (He. 13:12; 10:29). Todos estos aspectos son muy buenos, pero son físicos, terrenales, de carácter jurídico y resultan objetivos para nosotros.

Lo que Cristo llevó a cabo en Su ministerio terrenal era un procedimiento ... para que los creyentes pudieran participar de la salvación orgánica, la cual es el propósito de la obra salvadora completa que Dios efectúa ... El procedimiento es de carácter jurídico, y el propósito es de carácter orgánico ... El procedimiento se realiza en la esfera física, y el propósito se realiza en la esfera mística ... Se considera que uno que ha experimentado la redención jurídica de Dios es salvo, pero todavía necesita ser más salvo mediante la obra salvadora orgánica que Dios realiza en cumplimiento de la economía de Dios.

Debemos pasar por la esfera física del ministerio terrenal de Cristo y entrar en algo más elevado, que es la esfera mística del ministerio celestial de Cristo.

Como Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17-18), Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial efectuando la obra salvadora orgánica de Dios ... Aquí vemos un contraste marcado: entre lo terrenal y lo celestial, entre lo físico y lo místico, entre lo jurídico y lo orgánico, y entre lo objetivo y lo subjetivo. Los ocho aspectos de la obra salvadora orgánica de Dios son subjetivos para nosotros.

Ningún aspecto de la obra salvadora orgánica de Dios se lleva a cabo mediante el ministerio terrenal de Cristo —el cual es de carácter jurídico y objetivo—, sino mediante Su ministerio celestial de manera orgánica y subjetiva. Hay una gran diferencia entre el ministerio terrenal de Cristo y Su ministerio celestial. Hoy no estamos siendo salvos jurídica y objetivamente mediante el ministerio terrenal de Cristo en la carne; más bien, somos salvos orgánica y subjetivamente mediante el ministerio celestial de Cristo, quien es el Espíritu vivificante. Para experimentar esta salvación orgánica, necesitamos entrar en la esfera mística del ministerio celestial de Cristo. (*La esfera divina y mística*, págs. 26-27, 31-32)

*Lectura adicional: La esfera divina y mística*, cap. 2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

